

muerte por cosas que ni siquiera se dignan explicar...

Vosotros lo sabéis. Vosotros sabéis que en cada sociedad de resistencia...

¿A qué tomarse la molestia de llamar a la puerta de una casa vacía?

¿Quiéren los obreros votar? ¡Pues, por mi parte, que voten!

ELADIO BERNAL

Andalucía, marzo, 1907.

Pretender obtener por medio del sufragio universal una reforma social, pretender llegar por este expediente a la destrucción de la tiranía del taller...

DEVILLE

El prólogo de la farsa

El avispero de la política comienza a alborotarse. Muchas gentes, que hasta ayer se paseaban por las calles con rostros plácidos y alegres...

Y, claro es, los que acostumbran a sacar provecho de la política, son los más desasosegados e impacientes.

En la elección es una forma más o menos fácil de lucrar, y fueran todos si no la aprovecharan.

La ambición corroe las almas... El sueño se aleja de los párpados; el reposo no existe, porque el espíritu rehuye el descanso.

Pero los políticos no sueñan solamente. También

obran. Su actividad normal se contuplica; se hacen dicteros, ágilos, activos, diplomáticos.

A quien dé sus votos da el triunfo. Eso lo saben los politiqueros. Y se afanan por obtener sus amores. En un instante olvidan todo el pasado...

Ella no pretende simples cambios o variaciones. Ella no quiere paliativos. Quiere cambios radicales: quiere transformar por completo la sociedad.

LORENZO MARIO

Los políticos pierden el tiempo. Sus llamadas son inútiles. Nadie les cree, y solo provocan a la risa.

La política es con mucha frecuencia el refugio de todas las nulidades... Casi todos los hombres políticos son empiricos; no conocen de las cosas más que las apariencias superficiales...

G. DE GREEF.

Alzad la frente

Mártires del trabajo, alzad la frente Con actitud magnánima y sublime, Que todo el que es esclavo y lo consiente Del déspota burgués no se redime.

No cedáis un instante en vuestro empeño De conquistar la libertad sagrada, Que quien libre nació, no tiene dueño; Que quien honrado es, no teme nada.

Combatid con tesón, ya que es preciso De hoy más la lucha alprimado pecho, Pero llevad por culto la justicia Y por armas las fuerzas del derecho.

Desconfiad de los viles impostores Que cierran al dolor toda esperanza, Que al trabajo dedican sus loores Y en el vicio vegetan, y en la holganza.

Y en tanto consumís vuestra energía De húmeda mina en el recinto estrecho; Ellos reposan hasta el medio día En confortable y mullido lecho.

Os dicen que de todas las virtudes El amor al trabajo es la primera, Pero en cambio, os niegan aptitudes Para elevaros a su misma esfera.

¡Pobre prole! por siempre encadenada Al hambre, al frío, la impiedad y el dolor, Sin hogar y sin patria, condenada El pan a mendigar de polo a polo.

Cese vuestro pesar; alzad la frente Y los impulsos de impaciencia doma, Que el sol de vuestro triunfo por Oriente Ya con fulgores mágicos asoma.

A. GIL VARO.

El gobierno que se vanaglorie de haberme hecho votar será un embustero. Yo no he juzgado a mis contemporáneos, porque profeso la opinión subversiva de que los hombres no tienen nunca el derecho de juzgarse unos a otros...

ARMAND SILVESTRE

Sinónimos

Las historietas que refieren los hechos de «El Barquero de Cantillana», «El Bizco del Borjes», «Melgares», «José Marías y otros titulados malhechores», nos retratan perfectamente los hechos de los políticos.

Entre las misivas que aquellos escribían a los burgueses obligándoles a depositar cantidades en sitios determinados, bajo amenaza de ser asaltada su casa, y los reservados que los caciques escriben a los caciques obligándoles a gastar cantidades en beneficio del partido...

bre, surte el mismo efecto. Sobornar la policía para que su libertad no peligre, y alucinar al pueblo con la promesa de reformas legislativas para continuar mangleando, da igual resultado.

Creóse el instituto de la guardia civil para extinguir aquellos antiguos bandoleros, y dió el resultado apetecido. Hay que crear otro cuerpo de mucha masa que extinga a los malhechores modernos, cuyos individuos cubren inmediatamente las bajas que ocurren en las partidas, simulando a «Los siete niños de Ecija».

FERNANJARCI

Como el ciudadano ordinario, el legislador ordinario invoca al Parlamento cada vez que se trata de realizar un bien ó prevenir un mal. Tiene una fe ciega en un agente que no puede ya contar los innumerables descalabros que ha sufrido, pero no tiene ninguna en las fuerzas sociales.

SPENCER

De elecciones

Todos los que aconsejan votar ó son los que se creen superiores a los votados, ó los que perciben de los candidatos un jornal, ó esperan un empleo.

Votar por dinero es, además de la abdicación de la personalidad, una apostasía y traición al propio ideal, pero votar por nada no deja de ser abdicación. La diferencia consiste en que unos abdican por nada y otros abdican y traicionan por cinco, diez, veinte ó cien pesetas.

Ninguna clase de animales de los que se creen irracionales ó salvajes nombraron nunca un pastor que les coarte su libertad, ni contador que los asesine y se unieron para defenderse de sus enemigos superiores; el lobo, gardoño, azor, etc.; pero el hombre que se da así mismo el título de civilizado (1) é ilustrado, quiere con los hechos demostrar lo contrario y por esto vota con cuyo voto autoriza a otro á que mande en él.

Unos hombres reclaman el voto con suma amabilidad y prometen cuanto se desee; jamás en tales casos dicen que no por mucho que de ellos se desee: al uno le darán un empleo, al otro un ascenso, prometen el indulto, el sobreseimiento de la causa, la libertad del pariente preso, el triunfo del pleito, un establecimiento público, tabacos, loterías, etc., y á veces prometen el triunfo en cualquier pleito á dos contrincantes. Pero una vez votados, las promesas quedan y de ellas no se acuerdan; el pleito lo ganó quien mejores padrinos tuvo, el estanco ó administración de loterías quien más dió, por el empleo el más complaciente y de mujer más guapa; el preso, siguió aun que su condenación fuese injusta; el procesado continuó su causa, las obras prometidas al pueblo ni se acordó de ellas; pero en cambio votó porque se echaría tal ferrocarril por cruces que á él sólo beneficiaban ó á la compañía que le largó miles de duros.

Por ser diputado en España sólo se percibe la franquicia postal y poder viajar gratis unos miles de kilómetros en ferrocarril, y por serlo la mayoría tira el dinero sin duelo, y es que si él cotiza los vo-

(1) El constante tergiversar del verdadero sentido de las palabras, debió cambiar la de civilizado por domesticado que cuadraría mejor á la clase obrera.

N. DEL A.

tos á cinco, diez ó veinte pesetas en la calle, el suyo se cotizará á cinco, diez ó veinte mil en el Congreso ó en su casa.

Algunas veces se hacen diputados gente que no tiene dinero, por haberse hecho populares ó por ser patrocinados por esos populares; pero éstos sino son unos sotes ó muy honrados, pronto llegan á ricos.

Diez y siete años de sufragio en España, más de cien en los Estados Unidos, una infinidad en Francia, Suiza, etc., debieran probar que el obrero no ganará por el nada.

Si las elecciones fuesen verdad no resultaría que siempre, la mayoría de los candidatos triunfantes, pertenecen á los partidos que ocupan el poder ó habrá que reconocer que el velleísmo de la intelectualidad del pueblo no tiene cura.

La mayoría de diputados no componen la representación de la mayoría de la nación y por ende están lejos de ser la representación de su voluntad.

Aparte la legalidad con que las elecciones se celebran, no votan la mitad ó más de la nación, cese femenino, la mitad de la otra mitad ó su cuarta parte, los menores de 25 años y un gran número de los que tienen el derecho, unos porque no les da la gana de servir de comparsas y abdicar, como los anarquistas, otros por no simpatizarles el candidato, otros por A ó B, la cuestión es que no votan la octava parte de los que componen la nación y de ella hay que sustraer todavía los votos de los candidatos más triunfantes.

Los obreros en vez de ir á votar para elevar á los que sólo buscan en el Congreso su bien particular y que si alguna vez hablan por el obrero lo hacen sólo para que les vuelva á votar, deberían engrosar los sindicatos y en ellos ver la manera de acelerar la gran huelga general que acabe con políticos de todos matices y explotadores de todas clases, lo que le hará dueño de sí mismo y le dará el derecho de los derechos; la segura satisfacción de todas sus necesidades.

Tu puesto, obrero, no está en el colegio electoral sino en el sindicato. No porque el sindicato sea una cosa perfecta ni constituya mucho menos la sociedad de mañana, sino porque los sindicatos constituyen las guerrillas indispensables en la guerra social para destruir á los sostenedores del mal social.

¡Obrero, no votes, síndicate! Te lo aconseja quien ni pide tu representación en el Congreso ni en los sindicatos.

V. GARCÍA

¿Hasta cuando este soberano bonachón, más tonto que el que envió Júpiter á las ranas, servirá de escabel á los charlatanes que lo adoctrinan? Le dicen: votad todos, directamente, y vota. Votad á dos grados, á tres grados, y vota. Votad á algunos, solamente á los ciudadanos activos, y vota. Votad á los propietarios de 300 francos de contribución directa, y vota. Votad por el gobierno, y vota. Votad por la oposición, y vota. Votad por municipios, y vota. Votad por provincias, y vota. Votad por escrutinio, y vota. Votad por circunscripción arbitraria, sin conocerlos, á ciegos, y continúa votando.

¡Bravo, hombres de acción! Hacéis perfectamente el ejercicio y votáis á maravilla. A derecha, izquierda: nombrad concejales; el gobierno nombrará los alcaldes, los gobernadores, los jueces, los policías, todos los funcionarios y magistrados de la República. Y los obreros obedecen y votan. ¡Sobebio! Adelante, marchen; aclamad al Emperador y gritan ¡viva el Emperador!

¡Qué raza!

PROUDHON

Imprenta José Ortega: San Pablo, 64-BARCELONA

Manifiesto á los trabajadores en general

COMPANEROS: En virtud de una Constitución Monárquica, que sanciona la propiedad formada en nuestro sistemático despojo, vincula la ciencia en las clases poseedoras, tiraniza al pobre y deja al rico en libertad de vivir en la holganza ó le permite convertir sus riquezas en instrumento de explotación, se nos invita á nombrar nuestros representantes en el Parlamento.

¿Debemos aceptar esta invitación?

Los que viven á costa nuestra, los que aspiran á meter la mano en el presupuesto, los que ambicionan pavonearse con títulos honoríficos, los cómplices más ó menos interesados de nuestros tiranos y explotadores, nos dicen que sí; pero si escucháis, no los consijos de una clase interesada, ni siquiera el exclusivismo de una secta, sino las más rudimentarias nociones del sentido común, vosotros mismos, espontáneamente, sin sujeción de ninguna especie, decidiréis que no.

Si el principio democrático, en cuya virtud se nos llama, no estuviera de antemano negado por la monarquía existente, lo negaría aún con más eficacia otro orden de hechos, á saber:

1.º El régimen social en que vivimos, que nos tiene reducidos á la condición de jornaleros, y como tales, de desheredados, de despojados del patrimonio universal: 2.º El mecanismo político, que desde el poder fabrica su mayoría parlamentaria con el encasillado, y desde la oposición escoge los representantes por mediación de los centros directivos de los partidos con la ayuda de los comités locales.

En el primer caso, aunque teóricamente electores y elegibles, no pasaríamos de electores que se despojan de un derecho para dársele a un elegido que de hipócrita candidato se convierte en soberbio mandarín.

En el segundo, si no somos víctimas del pucherazo gubernamental, seremos ineludiblemente, á pesar de toda la fraseología de la mentira política, los ceros que dan valor á las unidades de la ambición: seremos los encubridores de los políticos de oficio, de esos parásitos sociales que son políticos porque tienen desvergüenza, fácil palabra é ineptitud para la ciencia y para el trabajo.

No podemos considerarnos ciudadanos de una nación democrática, no ya por lo que tiene de monárquica, sino porque los dominantes, los que nos usurpan nuestra parte de posesión en la tierra, los que en la Universidad recogen la ciencia que como producto del saber humano debe ser de todos y para todos, los que apropiándose los medios de producir se reservan las ganancias y nos pagan con un jornal insuficiente para cubrir nuestras necesidades más apremiantes, los que por el acaparamiento del dinero se apoderan de la producción y nos venden á precios exorbitantes lo mismo que hemos producido á precios ínfimos, toda la cáfila, en fin, de privilegiados, no se averdían jamás á dejarnos libre acceso á la esfera del poder, y esto, no es sólo culpa del régimen monárquico, sino que arranca de la falsedad que lleva en sí la democracia misma.

Ved lo que sucede en las repúblicas: muchos años de sufra-

gio universal llevan ya las repúblicas americanas, Francia y Suiza, y para condenación suya y desengaño de trabajadores ilusos, que candidamente confían en la política, en todas ellas el pauperismo es, si no mayor, tan miserable, tan abyecto como en aquellas otras naciones cuyo régimen autoritario no se ha puesto tan por completo en las manos de esa escéptica y egoísta burguesía, que aun tiene el cínico desdoro de hablar de libertades y derechos, mientras gobierna y legisla con el único y exclusivo fin de apropiarse la riqueza pública que antes usurpó la nobleza y el clero, y de procurar que el proletario no alcance más valor moral y material que el que tuvo su antecesor el esclavo.

Pensadlo bien, obreros, y desengañaos de una vez: la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo, ha sido y será siempre una mentira. Nunca el propietario, el industrial, el hombre de carrera, el burgués rico, en fin, se dejarán gobernar por su inquilino, por su arrendatario, por su jornalero, por el pobre, en una palabra, y como la democracia promete eso, miente.

Si ya no se comprendiese así por la razón, rindámonos á la evidencia, viendo cómo la lucha social, la resistencia obrera y la represión gubernamental toma mayores proporciones precisamente en las naciones en que si la democracia fuera una garantía de emancipación, debieran reinar hace ya muchísimos años la paz y la justicia. A la vista está: dicen República (res publica, cosa pública), Democracia (demo cracia, gobierno del pueblo por el pueblo), y en todas las repúblicas se acorrala al trabajador con leyes excepcionales como en la patriarcal Suiza, en la revolucionaria Francia, en la modelo Norte-América, en la progresiva Argentina. ¿Y la república española había de ser mejor? Ahí está para negarlo el testimonio de Pi y Margall, que nos dejó esta impresión de su paso por el poder: «Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Semejante abominación de la política y desprecio de la democracia no significa escepticismo, como propalan los políticos de oficio cuando ven sus partidos en cuadro, antes por el contrario es prueba de mayor potencia intelectual, de mayor energía; es análogo al impulso que mueve al paciente ilustrado á rechazar los exorcismos del cura y los remedios del charlatán para someter su dolencia á la ciencia.

No es la Sociedad humana ese organismo llamado Estado que desvirtuándola y sacándola de su cauce natural se creó para circunscribir los territorios, someter sus habitantes á la tiranía de sus señores y romper los lazos de solidaridad fraternal que deben unir á todos los hombres.

No es el gobierno una necesidad impuesta por nuestra imperfección, ya que los gobernantes no son de una especie superior.

No es, no puede ser la ley, como expresión de las ideas de una época, cuando no manifestación de las preocupaciones é intereses de unos dominadores, la que puede regir una Sociedad que además de sus necesidades presentes, ha de tener expedita vía hacia los progresos de lo porvenir.

No es la política, como arte que combina los errores que dejamos manifestados, la que ha de regular las relaciones sociales, que necesariamente deben basarse en el verdadero concepto del derecho y en la necesidad del individuo, á la par que en la libre expansión de las entidades formadas por las energías individuales.

No es el hombre un vasallo que nace y vive sometido á ninguna clase de jurisdicción señorial, ni tampoco un ciudadano que sólo posee los derechos consignados en un código político por la benevolencia de sus legisladores y limitados luego por la soberbia de sus gobernantes.

Y siendo esto evidente, la autoridad vinculada en un hombre por el derecho divino es una usurpación fundada en una superchería, y la que se ejerce por elección con el consentimiento de los que han de obedecer es, además de una superchería, una indignidad.

Los trabajadores ilustrados que forman hoy las legiones del proletariado militante se han elevado sobre tanta falsedad é injusticia, y firmes en el propósito de entrar en posesión del patrimonio universal y en volver la Sociedad humana al cauce que le corresponde por la naturaleza y por la ciencia, no dan ya vida con sus votos á sus tiranos, antes por el contrario, se apartan de la política y de los políticos, ponen de relieve los absurdos venerados por la rutina y la concupiscencia, fomentan el estudio de la sociología y se organizan para llevar á efecto por la huelga general la revolución social última y definitiva que, sobre la ruina de todas las iniquidades, consolide para siempre la Anarquía.

Trabajadores, medita; mientras que nuestros explotadores y sus cómplices los políticos nos piden los votos para que con nuestro mismo consentimiento continúe tranquilamente la explotación y la tiranía, compañeros de trabajo, que como nosotros sufrim todas estas injusticias, nos ruegan no acudamos á la farsa electoral, nos invitan á que neguemos nuestro apoyo á tanta maldad, y nos ofrecen un puesto honroso en la lucha que ha de dar el triunfo, la paz y la felicidad al mundo oprimido y opresores, confundidos en una Sociedad libre de productores y consumidores que, sin trabas ni privilegios, permita que el tipo humano, reproducido perfectamente en cada individuo, tenga el completo desarrollo que le corresponde por su naturaleza.

Trabajadores, apartémonos de las urnas electorales, espáñe de ratoneras en que con el cebo de un fingido derecho sólo tendremos positivamente el despojo de nuestra libertad; monos á nuestros compañeros para el triunfo de nuestra emancipación.